

# Victoria o derrota, un concepto crucial en el budismo

“Después de leer su carta, me sentí aliviado, como si al cabo de una larga noche finalmente hubiera amanecido, o como si hubiese arribado al hogar, después de una larga travesía”

“El budismo concede una importancia primordial a la victoria y la derrota, mientras que la autoridad secular se basa en el principio de la recompensa y el castigo. Por esa razón, el Buda es reverenciado como el Héroe del Mundo<sup>1</sup>, en tanto que al monarca se lo describe como “el que reina según su voluntad”

---

## EL HÉROE DEL MUNDO <sup>2</sup>

---

**E**l tema de la victoria o la derrota es un concepto que se expresa de distintas formas a lo largo de Los escritos de Nichiren Daishonin. El fragmento seleccionado pertenece a una carta denominada “El Héroe del Mundo”. Aunque se desconoce la fecha exacta, su contenido parece indicar que fue escrita en la última mitad de 1277. Está dirigida a Shijo Kingo<sup>3</sup> (1230-1300) uno de los principales discípulos del Daishonin en Kamakura. Más o menos en este mismo período, Kingo juró al Daishonin que jamás, absolutamente, abandonaría la fe en el Sutra del Loto, aun cuando su señor feudal Ema estaba amenazándolo con qui-

tarle los feudos, si no renunciaba a su práctica religiosa.

El fragmento parece indicar que Kingo había informado al Daishonin de alguna evolución favorable en sus circunstancias. No obstante, leyendo la última parte de este escrito (ver LEDND pág. 876) parece destacar que la situación aún era por demás tensa y llena de peligros. Podemos inferir así, que el Daishonin le explica el criterio budista de “triunfar o perder” para alentar a Shijo Kingo y conseguir que éste aproveche esa pequeña mejora en las circunstancias como punto de partida hacia la victoria en sus circunstancias.

El budismo, al igual que la vida, es una lucha donde se triunfa o se es vencido. No es exagerado decir que el budismo fue expuesto para permitir que todas las personas triunfen en el nivel más esencial de la vida: la lucha entre la Budeidad y las funciones destructivas. ¿Vencemos estas funciones demoníacas y logramos la iluminación? ¿O sucumbimos a ellas y llevamos una existencia limitada por la oscuridad y las ilusiones? El propósito último de nuestra práctica budista es concretar la victoria en esta contienda fundamental.

Esta forma de vivir propia del budismo, considera todas las fases y

1) “Héroe del Mundo” es otro nombre con el que se designa al Buda, debido a que enfrenta valerosamente todos los sufrimientos y conduce a todas las personas a la iluminación. El capítulo “La parábola de la ciudad fantasma” del *Sutra del Loto* expresa: “Incomparable Héroe del Mundo, vos, que os adornáis de cientos de beneficios, habéis alcanzado la sabiduría insuperable”.

2) Los escritos de Nichiren Daishonin, Tokio, pág. 876 Soka Gakkai.

3) Su nombre completo era Shijo Nakatsukasa Saburo Saemon-no-jo Yorimoto. Prestó servicio a las órdenes de la familia Ema, una rama del clan gobernante Hojo. Cuando perdió el favor de su amo. A causa de las mentiras y calumnias que sus colegas hicieron recaer sobre él, Kingo fue amenazado con la pérdida de todas sus tierras y el relevo de su puesto de servicio.

aspectos de nuestra existencia como una sucesión de batallas que se ganan o se pierden. Este es, a decir verdad, la realidad de nuestra existencia. Y para aquellos que emprenden seriamente esas batallas, todo lo que ocurre en la vida, aun en el nivel de la sociedad, pasa a ser parte de la práctica budista. Es decir que todo se reduce al principio de que “en budismo, se gana o se pierde”.

En la sociedad samurái de la época en la cual vivió Shijo Kingo, la vida de un vasallo guerrero estaba gobernada, mayormente, por el sistema de recompensa y castigo que ejercía el señor feudal. Sin embargo, el Daishonin le anima a Shijo Kingo a que no mire las dificultades por las que estaba pasando desde la óptica de la recompensa y el castigo, sino desde el enfoque de la “victoria” o la “derrota” budistas, es decir, como una lucha librada en el terreno de la fe.

El segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, solía decir en referencia a este tema: “La sociedad se maneja en torno a la reputación. Al gobierno le concierne lo correcto o incorrecto. Pero el criterio del budismo es la victoria o la derrota”.

Ni el parámetro de la sociedad (la reputación) ni el del gobierno (lo



correcto o lo incorrecto) sirven como criterio para regir nuestra vida, ya que ninguno posee el principio más esencial: si podemos triunfar o no sobre las funciones destructivas que buscan empujarnos en dirección al sufrimiento. Desde luego, eso no significa que podamos ignorar los

parámetros de la sociedad y del gobierno impunemente. Es más, podría decirse que ambos quedan englobados dentro de la visión de victoria o derrota que nos ofrece el budismo. La razón es que para batallar contra las funciones negativas y vencerlas, debemos armarnos de



valor y mostrar la fortaleza de nuestra personalidad humana, en este esfuerzo estamos manifestando nuestra Budeidad latente. Y cuando logramos vencer nuestra parte oscura, respondemos a las exigencias de la sociedad (porque adquirimos una buena reputación), podemos tomar

decisiones sagaces y escoger el curso de acción correcto, tal como lo requieren las circunstancias.

En el fragmento que estamos analizando, el Daishonin escribe:

“Al Buda se lo respeta como el Héroe del mundo”.

“Héroe del mundo” alude a la persona que valientemente se compromete con la realidad de la vida y de la sociedad. Buda es aquel que lucha intrépidamente contra las funciones negativas y en esta batalla manifiesta fuerza vital y un comportamiento movido por la sabiduría y la compasión por sus semejantes. Traducido a la vida diaria de las personas de a pie, este comportamiento basado en el estado de Budeidad de manifiesta como una contribución positiva y respetuosa para la sociedad.

Al transmitirle a Shijo Kingo que “en el budismo se gana o se pierde”, el Daishonin muestra seguir el ejemplo y el comportamiento del Buda. Mientras que los poderosos reinan “según su voluntad”, los “héroes del mundo” manifiestan una clase de influencia completamente diferente, basada en un estado de vida sublime, construido a tra-

vés de la fe. Esta forma de vida es el emblema distintivo de los genuinos practicantes budistas.

La fe conduce a la victoria; la incredulidad y la arrogancia llevan a la derrota. Decimos que “en el budismo se gana o se pierde”, pero, ¿qué es exactamente aquello que nos permite triunfar? Nuestro corazón, nuestra mente, es decir, el núcleo espiritual de nuestra vida. El Daishonin apunta a esta lucha interior, que tiene lugar en las profundidades de nuestro corazón, cuando dice que el budismo toma como criterio primordial la victoria o el fracaso. Por lo tanto, debemos cuidarnos estrictamente de no caer en la falta de fe o en actos equivocados. El camino fundamental hacia la victoria yace en mantener una fe resuelta en la Ley mística; también reside en una forma de vida razonable y en una conducta correcta, basadas en la fe.

El énfasis en el concepto budista de “triunfar o perder” significa que si sacamos fortaleza y firmeza espiritual para levantarnos solos ante cualquier dificultad, si no nos escondemos detrás de una postura débil o cobarde, sin duda podemos vencer las funciones negativas que anidan en nuestra vida, en la sociedad de y en todos los fenómenos.